

PRÓLOGO

En las dos últimas décadas, los investigadores en el campo de la administración y en el campo de la educación, han hecho énfasis en el valor que tiene el conocimiento para las organizaciones cuando se gestiona de manera adecuada e inteligente. Por esta razón, han propuesto diferentes estrategias para que empresarios como académicos estén inmersos en la economía basada en el conocimiento para dar respuesta a los interrogantes que surgen cuando se trata de identificar, gestionar y medir los intangibles, siendo el conocimiento el activo estratégico de mayor valor en el logro de los objetivos tanto de la empresa como de la Universidad.

En este sentido, al relacionar la gestión del conocimiento con la teoría de los recursos y las capacidades, nos centramos en el esquema mentor-aprendiz como el objetivo esencial en el desarrollo del «proyecto Mentor». Este proyecto, se encamina a dar respuesta a las necesidades actuales que tienen las universidades de tener unos docentes mejor cualificados y competentes para dar respuesta a los problemas reales de la sociedad. En definitiva, se trata de asimilar las tendencias de la educación superior de este siglo y en tener las actitudes y aptitudes para apoyar el desarrollo personal y profesional de los estudiantes que demanda la sociedad.

El proceso de aprendizaje para tener el perfil de mentor ha estado centrado en el aprendizaje y desaprendizaje a partir del ensayo y el error, la experimentación, la contextualización de información relevante, la observación, la socialización de evidencias y experiencias en el aula. El resultado ha sido el diseño de unos modelos de aprendizaje flexibles que se nutren de las variables identificadas de diversos artículos científicos y de certezas justificadas en universidades Europeas.

Los capítulos que compartimos a continuación, están relacionados con el proceso de aprendizaje que realizaron un equipo de docentes a lo largo de estos dos últimos años y guiado por un mentor con formación de doctor y en gestión del conocimiento. En los contenidos de los mismos, se podrá observar el desarrollo secuencial para mostrar unos resultados que dan fe del compromiso, el rigor y la dedicación.

Esperamos que esta contribución, sea el inicio de un cambio visible en el papel que deben tener los docentes en la academia, como una forma de apoyar el desarrollo cognitivo de los estudiantes y actitudinal para una sociedad en constante evolución.

DR. PROF. CARLOS BLANCO VALBUENA
Mentor en Gestión del Conocimiento, aprendizaje e innovación

INTRODUCCIÓN

Si hacemos retroceder nuestra memoria algunas décadas, recordaremos que expresiones como «aldea global» o «mundo globalizado» formaban parte ya incluso del lenguaje popular, aunque el complejo valor conceptual que este tipo de expresiones encierra, y no digamos si con ello hacemos referencia expresa al mundo económico, estaba aún en franco proceso de construcción.

No obstante, hacía tiempo que en los diversos foros de pensamiento, y tanto a nivel individual como colectivo, la acelerada evolución de las sociedades en su manera de ser, de pensar y de actuar había hecho prever la necesidad de un cambio radical en todo el arco educativo del sistema de formación de los estudiantes. Se trataba de adelantarse a los acontecimientos, y de hacerlo pensando en que las nuevas directrices pedagógicas, aplicadas a todo género de disciplinas, pudieran responder con eficacia a unas necesidades, sin duda novedosas, que muchas de las autoridades, tanto académicas como docentes, condicionadas y limitadas por sus propios paradigmas y creencias arraigadas de sus modelos culturales, no podían o no querían percibir en el horizonte inmediato.

En realidad, quienes por su formación y por su experiencia profesional, adquirida durante este tiempo por su estancia en diversos contextos del mundo, tanto del ámbito universitario como del empresarial, han podido seguir paso a paso la evolución de las instituciones de nivel superior y de las sociedades mercantiles que en ellas buscaban sus cuadros directivos, no pueden menos de reconocer hoy el largo tiempo perdido en muchos países a causa de esos condicionantes paradigmáticos de naturaleza fundamentalmente subjetiva.

Pese a todo, parece que el necesario despertar del sueño educativo del siglo XIX, en el que hemos permanecido inmersos demasiado tiempo, está empezando a ser en nuestro contexto una realidad. En el viejo esquema, al que a muchos docentes se siguen aferrando, el eje fundamental del proceso formativo se construye con la adquisición memorística, más o menos complementada, de datos o de información, que no se exige después sea procesada por el intelecto para convertirlos en lo que hoy entendemos por conocimiento. El estudiante es, en definitiva, un sujeto pasivo, más o menos atento a unas clases magistrales y al limitado contenido de una bibliografía prefijada.

Pero el salto cualitativo de la nueva realidad hacia la que nos vemos avocados procede del hecho de reconvertir al estudiante en sujeto esencialmente activo en toda la dinámica de su proceso de formación y útil para la sociedad.

Visto de este modo, el análisis en profundidad del significado de esta premisa nos lleva necesariamente a plantearnos dos interrogantes que encierran en sí, y de forma interdependiente, todo el complejo proceso de transformaciones necesarias. En primer lugar, descubrir el modo o la manera en que seremos capaces de despertar y potenciar en los estudiantes aquellas capacidades y conocimientos que les son imprescindibles para llevar a cabo una autoformación bien dirigida o guiada. Y en segundo lugar, descubrir y poner en marcha con urgencia la formación práctica necesaria, empezando por la ruptura de los viejos modelos, que desarrollen en los docentes las capacidades para abordar sin complejos las nuevas metodologías y las formas de aprendizaje que sean observables en los contextos donde los estudiantes van a demostrar su formación.

Un ejemplo especialmente clarificador de estos compromisos y su interrelación lo encontramos en la casuística propia de la interacción con el estudiante en el aula, en los trabajos de investigación dirigidos a completar la formación de pregrado y de los distintos posgrados.

Debemos ser conscientes de que ese tipo de actividades está destinada a mostrar que el estudiante ha adquirido una serie de capacidades íntimamente ligadas a su intelecto, y que son ellas las que le permiten mostrar su grado de madurez intelectual.

Centrándonos por tanto en el diseño de un proceso de aprendizaje destinado a la construcción del perfil adecuado a la figura de quienes podían actuar como mentor, tuvimos que tener en cuenta que en los procesos de acompañamiento de las inte-

racciones en el aula y en las investigaciones propias de los estudiantes de pregrado y de postgrado, el interrogante que se nos planteaba debía estar ligado al descubrimiento de unas estrategias que nos condujeran a la construcción de ese perfil de mentor dentro de las tendencias de la educación superior en correspondencia con las competencias de docencia e investigación y su relación con la empresa.

El interrogante del que partimos surgió del análisis, la reflexión y el diagnóstico que, como paso previo, hubo de hacerse sobre cuál era en los últimos diez años la forma en que se estaban enfocando los procesos de aprendizaje en investigación y enseñanza de los docentes de la Facultad de Administración de la Universidad Santo Tomás en la ciudad de Bogotá. Puestos de este modo en contexto, se diseñó el proceso de aprendizaje a partir de la identificación de las variables que debían hacer parte de la construcción del perfil de mentor, desarrollándolo desde el enfoque aprender-haciendo, aprender-experimentando, aprender-observando en el aula, aprender a desaprender y aprender desde los fallos, siendo el actor principal el estudiante. Esperamos con este trabajo, generar cambios actitudinales y aptitudinales que tengan un impacto en el saber-ser y saber-hacer de los estudiantes y en su relación con el mundo de las organizaciones.

Como conclusiones, el objetivo de este proceso de aprendizaje será el desarrollar las capacidades de mentor a partir de procesos de aprendizaje enfocados a la docencia y la investigación, en los estudiantes de postgrado y pregrado de la Facultad de Administración, con el fin de visibilizar la creación de conocimiento en las organizaciones y sociedad del contexto de la ciudad de Bogotá. De otro lado, al abordar el concepto de mentor desde los aportes de Boam y Sparrow (1992), éste debe desarrollar aptitudes para el manejo de las transiciones. Éstas son necesarias cuando se asigna a los individuos tareas nuevas, desconocidas y repletas de incertidumbres y tensiones. Los mentores deben mostrar gran interés en el trato con los discípulos, generación de confianza, escucha paciente, adopción de la perspectiva del otro, enseñanza y capacitación, juicio indulgente de las acciones de los demás y valor suficiente para ofrecer críticas útiles y reencauzar las acciones hacia un camino acertado. Los docentes del siglo XXI deben comprender cuál es camino de la sociedad del futuro, de manera que las destrezas y el aprendizaje se desarrollarán cada vez más a través de redes y comunidades, desencadenando un nuevo tipo de iniciativa empresarial que sitúa a las buenas ideas en su centro mismo.

DR. PROF. CARLOS BLANCO VALBUENA
Mentor del Proceso de aprendizaje del Proyecto Mentor